



ARTE

El 150 Aniversario del pintor Angel Lizcano

J. Ruyz

Entre los meses de septiembre a noviembre se ha conmemorado en Alcázar de San Juan, la ciudad natal de pintor, el 150 Aniversario del nacimiento de Angel Lizcano Monedero, uno de nuestros más olvidados artistas del siglo XIX.

La exposición se abrió el 4 de septiembre en el Museo Municipal de Alcázar de San Juan con los fondos de este y las aportaciones de una larga lista de instituciones, entidades y particulares, entre las que destacan el Museo Municipal de Madrid, Bellas Artes de Asturias, Museo de Ciudad Real, Círculo de Bellas Artes, Fundación Gregorio Prieto, Finarte subastas, Hotel Londres de San Sebastián, Galería Velázquez de Alicante y obra procedente de colecciones privadas.

Otros importantes colaboradores han sido la obra cultural de Caja Madrid y la Imprenta Provincial de la Diputación de Ciudad Real, que ha realizado una primera publicación monográfica sobre Lizcano en las Exposiciones nacionales de Bellas Artes y sus representaciones en las salas de arte madrileñas del primer tercio de este siglo.

Esta exposición podrá visitarse hasta el día 3 de noviembre en horario de martes a sábados de 12 a 2 por la mañana y de 7 a 9 por la tarde. Los domingos y festivos, por la mañana de 12 a 2.

Angel Lizcano nació en Alcázar de San Juan en 1846 viajando de joven a Madrid, donde sus padres regentaron una librería y dedicándose muy pronto a la actividad artística, estudió bachillerato en San Fernando. Fue pensionado en su juventud por el marqués de Bodmar y realizó copias en el Museo del Prado especialmente de Goya y los pintores españoles. Desde 1869 participó en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes vendiendo este mismo año un cuadro a don Amadeo de Saboya.

Durante su participación en las exposiciones recibió cuatro medallas por los siguientes cuadros: La Cogida del Diestro, Cervantes y sus personajes, Exposición de dos Polichinelas que representan la monarquía y la república, Carlos II visitando el monasterio de Cardeña.

Después de veinte años participando en las exposiciones desapareció de ellas dedicándose a otras



Angel Lizcano. *Sin título.*

tareas artísticas en las que destacó como ilustrador taurino en la revista de la época, La Lidia o la Semana Ilustrada, también ilustró publicaciones como los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós, a quien le unía una

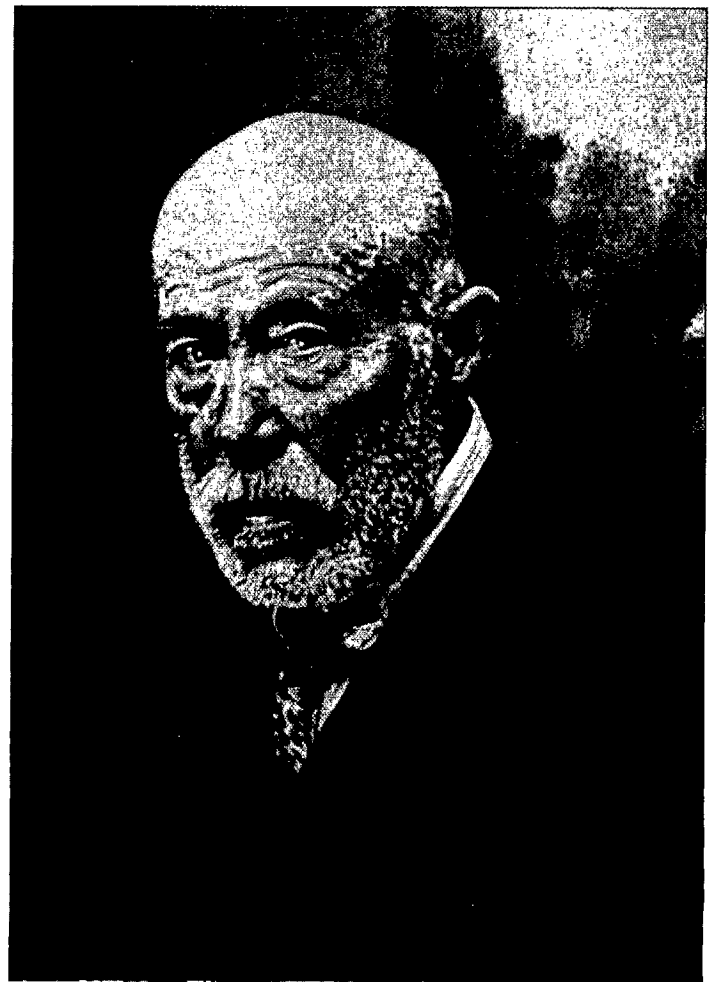


Angel Lizcano. *Descanso en la cacería.*

gran amistad, o las obras de teatro de Vital Azua, Tomás Luceño, Ramos Carrión y Ricardo de la Vega. En la editorial barcelonesa Artes y Letras se ocupó de dibujar para el libro *Perfiles y Colores* o los sainetes de Ramón de la Cruz.

El fotógrafo parisino Laurent asentado en Madrid se ocupó de su obra fotografiando y comercializando en postales gran parte de la misma.

Cumplidos los cincuenta años, Lizcano fue asaltado de algunos desequilibrios mentales que le acompañaron hasta el final de su vida sin dejar de pintar y dibujar con la misma maestría en todo momento y en sus últimos tiempos estuvo acogido al Instituto Cervantes de la Asociación de Escritores y Artistas y fue profesor del Círculo de Bellas Artes de Madrid. Su personalidad de rabiosa rectitud le procuró un agradable tratamiento en la prensa de su época, dedicándole repetidas veces la



atención los periódicos y los críticos, como Ramón Pulido, Juan de la Encima, Gil Fillol o Francisco Alcántara.

La pintura de Lizcano más conocida está centrada en temas taurinos y costumbristas, llenándose sus lienzos y tablas de majas, verbenas, chisperos, toros y toreros, aportando un cierto continuismo del arte de Goya que había quedado en solitario durante el siglo XIX, hasta el punto de que algunas de sus piezas han sido atribuidas al gran maestro aragonés, conserva también su forma de trabajo recuerdos de Lucas y Alenza.

Su obra se convierte en documentalistas y destacan sus piezas por un excelente dibujo y una entonación arenosa situando con gran fuerza y relieve a sus magníficos personajes y animales, el talante personal que le acompañó durante toda su vida le alejó de modas y corrientes del período de entre siglo, dejando como herencia a sus sucesores, y en palabras de sus últimos días en el manicomio de Leganés, solamente «un apellido honrado».

Su obra histórica es muy apreciada entre los coleccionistas y también realizó pintura religiosa como un principal retablo en la desaparecida iglesia de los padres agustinos de Madrid, con quienes tenía una importante vinculación. ■